

ADIOS DEL PUEBLO ESPAÑOL A FRANCO

MADRID, 22. (INFORMACIONES.)

DURANTE toda la noche y esta mañana ha continuado incesantemente el desfile de españoles ante los restos mortales de Franco. Miles de Españoles han formado largas filas durante toda la noche, que conducen a la plaza de Oriente, para rendir su homenaje de adhesión y gratitud al que durante treinta y nueve años ha dirigido los destinos de España. Puede calcularse que desde anoche desfilan ante el cadáver más de cien personas por minuto. Aunque se registran escenas emotivas, la nota predominante es el espíritu cívico, el silencio, la compostura y el orden con que miles y miles de personas aguardan en silencio durante horas para poder llegar ante el féretro del Generalísimo.

A las doce horas de haberse iniciado el desfile se calculaba que más de cincuenta mil personas habían pasado ya ante el cadáver de Franco en la capilla ardiente instalada en el palacio de Oriente. Las personas que forman la cola que baja por la calle del Arenal hacia la plaza de Oriente necesitan una media de diez horas para llegar a palacio. Las de la cola de la calle Bailén, unas seis o siete horas de promedio. Desde la entrada en palacio por la puerta de la plaza de la Armería, que da a Bailén, hasta la salida por la puerta que da a La Almudena, una persona necesita una media hora para la visita.

A través de los altavoces se ruega constantemente al público que no se detenga ante el féretro al prestar el homenaje de despedida al Generalísimo, debido al gran número de personas que esperan para visitar la capilla ardiente.

En la Puerta del Sol, hacia las ocho de la tarde, la Policía de las Compañías de la Reserva General cortaba el tránsito de peatones en determinados momentos en la plaza y en las bocacalles para facilitar el paso de los que formaban las colas. Los guardias actuaron en todo momento con corrección al dirigirse al público.

Momentos de nerviosismo se produjeron en la Puerta del Sol al confluír en ella varias colas para constituir una sola que baja por Arenal. En algunos lugares del trayecto, camareros de los bares próximos recorren las colas vendiendo bocadillos y bebidas. Pasan también vendedores de periódicos. Los jóvenes voluntarios distribuían ejemplares impresos del mensaje póstumo del Generalísimo, así como adhesivos circulares con la leyenda: «Juan Carlos I, Rey de España», sobre los colores nacionales.

Según declararon a INFORMACIONES los miembros del destacamento de la Cruz Roja que montan la guardia detrás de la verja del teatro Real, en la plaza de Oriente, tuvieron que atender durante el día a numerosas personas afectadas de desfallecimientos, debidos a la larga espera y a no haber comido en varias horas, así como a algunas otras que sufrieron crisis nerviosas.

Se observaba la mayor normalidad en la actitud de las personas que formaban las colas, pero era visible también el hecho de que a medida que se iban acercando a la entrada de la plaza de la Armería, muchos iban adoptando una actitud más solemne y de mayor compostura y guardaban silencio.

La Puerta del Sol y las calles adyacentes se encontraban a primeras horas de la noche absolutamente abarrotadas de público que intentaba engrosar las colas que avanzan lentamente hacia palacio. Se han formado dos largas colas para el desfile, una de ellas dividida en dos ramas.

Cien personas por minuto desfilan ante el cadáver.

Hasta diez horas de espera para desfilan ante el catafalco.

Una de las colas arranca del paseo de Extremadura y, cruzando el puente de Segovia, pasa por la calle de este nombre, dobla por el paseo de la Virgen del Puerto y, subiendo por la calle de Onésimo Redondo, desemboca en la calle Bailén.

La otra cola tiene dos ramificaciones, que confluyen en la Puerta del Sol. La primera parte de la plaza Mayor y por las calles de Postas y Esparteros sale a la calle de Atocha, bajando desde la plaza de Jacinto Benavente por la calle Carretas a la Puerta del Sol. La segunda ramificación se forma a la altura de la calle de Sevilla, baja por la calle de Alcalá hasta Cibeles, da la vuelta frente al Ministerio del Ejército, vuelve a subir por entrar en la calle del Carmen. De allí baja por la calle Tetuán, sube de nuevo y sale por la calle de Preclados a la Puerta del Sol. Ambas

ramificaciones, ya constituidas en una sola cola, bajan por la calle del Arenal y desde la plaza de la Opera se dirigen por Vergara al cruce de Bailén con la calle Requena. En este punto esta cola se junta con la que viene del paseo de Extremadura. Entre el público que desfila ante el féretro del Generalísimo y atraviesa Sol para simo instalado en el salón de Columnas del palacio de

Oriente puede verse a personas de todas las edades y clases sociales. Se observa la presencia de muchas familias con niños de corta edad y también de muchos jóvenes. Algunas personas se detienen un momento y hacen una genuflexión o se santiguan ante el féretro. No faltan los que saludan brazo en alto. Un sacerdote se puso inesperadamente al lado del ataúd, sacó una estola y empezó a rezar en voz alta un responso, que fue contestado por el público. Un legionario se arrodilló y exclamó: «Adiós, mi general, siempre a tus órdenes.» Otro dejó al pie del féretro su gorro de capitán.

Inválidos, jubilados y ancianas con el rosario en la mano lloran desconsoladamente al pasar ante el cadáver del Generalísimo. Se ve a numerosas monjas de varias congregaciones. Según informa la agencia Europa Press, hacia las seis de la tarde, el jefe de la Casa Civil,



(INFORMACIONES)

Un expresivo gesto de dolor ante el catafalco de Franco

general Fuertes de Villaviciencio, se dirigió en voz alta al público que pasaba ante el féretro para pedir que desfilara más deprisa, a fin de que hubiera tiempo para que todos pudiesen ver a Franco. La agencia recoge un comentario hecho a uno de sus informadores, en el sentido de que «ni con un mes habría bastante para permitir el paso de todos los que lo desean». Los servicios de protocolo del palacio de Oriente pidieron a los medios informativos que transmitieran al público la necesidad de acelerar el desfile ante los restos mortales del Generalísimo a fin de dar lugar a que pase el mayor número de personas posible hasta que, el domingo por la mañana, salga el solemne entierro hacia el Valle de los Caídos.

OCHENTA MIL, A LAS DIEZ DE LA NOCHE

Según informaciones llegadas a las diez de la noche, era de ochenta mil el número de los que habían pasado ante el féretro. Simultáneamente al desfile pasan con cierta continuidad en sentido contrario al de la cola militares, altos funcionarios, así como algunas personalidades para rendir el póstumo homenaje. Sin embargo, durante el día han sido vistos formando cola en la calle de Bailén algunos ministros con sus familias. Algunos de los ex combatientes llegados de provincias forman colas especiales que pasan a lo largo de la fachada del palacio Real, que luego se integran en la cola general. Durante todo el día siguieron llegando incesantemente coronas y ramos de flores, algunos de ellos con tarjeta y otros de manos anónimas. Personal de la Casa Civil recoge periódicamente al pie del túmulo, flores, cruces, rosarios, estampas y otros recuerdos.

A primeras horas de la tarde llegaron a la plaza de Oriente unas doscientas personas, muchas de las cuales llevaban distintivos de Fuerza Nueva, entre las que estaba el padre Venancio Marcos, portando banderas nacio-

nales. Pretendían llegar hasta el palacio de Oriente, pero las fuerzas de orden público disuadieron a estas personas, indicándoles que lo mejor que podían hacer era rezar un padrenuestro, lo que hicieron antes de disolverse.

Han aparecido o están a punto de aparecer tres libros sobre el tema de la muerte de Su Excelencia el Generalísimo. A las pocas horas de haberse puesto a la venta se ha agotado el libro «Ha muerto», escrito por el periodista Ignacio Puche. Se trata de una cronología de la enfermedad del Generalísimo, que recoge despachos de agencia y trabajos de Prensa y fotografías.

El columnista de «Nuevo Diario», Yale, seudónimo de Felipe Navarro García, ha escrito un libro de 240 páginas, que se titula «Los últimos cien días», y lleva el subtítulo de «Noticia de una agonía». Está dedicado al periodista Juan Servert, fallecido en La Paz recientemente tras ser operado en el quirófano de la primera planta, donde había sido operado Franco. El martes día 25 se pondrá a la venta otro libro, escrito por el subdirector de «Cambio 16», José Oneto. El proceso de la enfermedad del Generalísimo se relata en el contexto político del país. El libro de Oneto tendrá 400 páginas y llevará numerosas ilustraciones. Su título será: «Cien días en la muerte de Francisco Franco».

LA JURA DEL REY

En otro orden de cosas, durante la tarde de ayer proseguían los preparativos para el acto de proclamación del Príncipe don Juan Carlos como Rey de España. La actividad en el palacio de las Cortes se centró en el acondicionamiento del hemiciclo. Se han desmontado los escaños ocupados por las mesas de las Cortes y la tribuna de oradores y se ha abierto un acceso directo al estrado desde el pasillo central. Se colocó un dosel en la escalinata de acceso al edificio y dos tapices en el vestíbulo, así co-

(Pasa a la página siguiente.)



Con el Gran Maestre de la Orden de Malta

Cifra

DUELO POPULAR

Colas de catorce kilómetros.

Tres libros a punto sobre la muerte de Franco.

Don Juan Carlos recibe en Barajas a numerosas delegaciones extranjeras.



Cifra
Don Juan Carlos recibe en Barajas al Rey Hussein de Jordania

(iene de la pagina anterior.)

otros en la presidencia hemiciclo.

En uno de los salones situados detrás del hemiciclo del Palacio de las Cortes ha estado ensayando la banda de fanfarría de Marina, integrada por cincuenta músicos. Asistió a los primeros ensayos el presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, Alejandro Rodríguez de Leizaola, quien inspeccionó mismo el acondicionamiento del salón de sesiones.

EN BARAJAS

El Príncipe don Juan Carlos tuvo ayer una apretada agenda, durante la cual acudió varias veces al aeropuerto de Barajas para recibir a algunas de las personalidades extranjeras que ayer llegaron a Madrid para asistir los actos de estos días.

El Príncipe recibió, entre otras personalidades, al Príncipe Rainiero de Mónaco, al Rey Hussein de Jordania, al presidente de Chile, general Pinochet, al príncipe Abdul Aziz, hermano del Rey de Arabia Saudita, y al príncipe Abdor Reza Pahlavi, hermano del Sha de Persia.

Para el presidente del Gobierno, igualmente, el día 21 de noviembre ha sido una jornada más de trabajo. El señor Arias Navarro se incorporó a su despacho después de cubrir el turno de guardia en la sala de las Columnas del palacio de Oriente. Algunos de los miembros del Gobierno han acudido hoy también al aeropuerto de Barajas para recibir a las numerosas personalidades que han llegado a Madrid en el curso de la jornada. Se han seguido recibiendo también en la Presidencia del Gobierno, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, así como en el palacio de La Zarzuela, telegramas de pésame procedentes de todo el mundo. Uno de los últimos llegados es el ministro de Asuntos Exteriores de Holanda, enviado al ministro Cortina. Dice así: "Con motivo de la muerte del Jefe del Estado, Generalísimo Franco, le ruego acepte mis sentimientos de

cincuenta personas, entre filmadores, realizadores, periodistas y técnicos, sin contar con otras tantas en los centros regionales. Las imágenes en directo se sirvieron en su totalidad en color y fueron distribuidas a Eurovisión para su uso en Europa, y a América, a través del satélite "Intelsat".

En la noche del jueves día 20, en que se produjo la muerte del Generalísimo, por primera vez en los diecinueve años de historia de la Televisión en España, no salió en la pantalla, al fin de los programas, la imagen de Franco con las notas del himno nacional de fondo. Apareció la bandera de la nación ondeando a media asta. Lo mismo ocurrió en la noche de ayer y ocurrirá en la de hoy, a pesar de que don Juan Carlos ha sido ya proclamado Rey. El domingo, cuando los restos mortales del Jefe del Estado reposen ya en la cripta del Valle de los Caídos, cerrará a diario las emisiones de Televisión Española la imagen del Rey don Juan Carlos I.

Las colas de espera, que tienen en total unos catorce kilómetros de longitud, estaban integradas por una multitud de unas doscientas mil personas, en un desfile que se prolongará hasta que el cuerpo del Jefe del Estado sea trasladado al Valle de los Caídos, en la mañana del domingo, para recibir sepultura. El féretro fue llevado al palacio de Oriente hacia las seis y media de la mañana de ayer, siendo instalada la capilla ardiente en el salón de Columnas, comenzando el desfile del público a las ocho.

Muchas personas que acusaban el frío de la madrugada a lo largo de las colas en las que formaban desde hacía varias horas se sentaban a ratos en el suelo, en las entradas de los comercios o aprovechaban momentáneamente las sillas de las terrazas de las cafeterías o las escaleras del Metro. Los componentes de las colas aprovechaban las rejillas de ventilación del Metro para disfrutar el aire caliente que salía a través de las mismas. Hay gentes de todas las edades y procedencias. Todas ellas dentro de un gran recogimiento. Muchos llevan ramos de flores que depositarán ante el féretro de Franco. La mayoría lleva prendas de luto y muchos brazaletes negros. Durante toda la noche se han distribuido entre los miembros de estas largas colas pegatinas con los colores nacionales, en las que reza la inscripción «Juan Carlos I Rey de España».



Cifra
Recibiendo al hermano del Sha del Irán